



DEL CATALAN AL ESPERANTO

En el drama clásico castellano aparece siempre, a modo de coro de un solo individuo, el gracioso para distraer y templar la atención emotiva demasiado tensa. Y ni hay tragedia sin sainete. No podía, pues, faltar su sainete en la tragedia de la lucha de los sindicatos — obrero, patronal y miliciano — de Barcelona. No podía faltar en ella el sainete catalanista. Y al decir catalanista no queremos decir, ¡claro está!, catalán.

Nuestro amigo Xenius publicaba no hace mucho en su «Glossari» esta glosa:

«—Está bien, camarada; pero yo quería un carnet en catalán.

»—¡Bah! A tí, que eres internacionalista, ¿qué te importa de las naciones?

»—Entonces dame un carnet en idioma «internacional».

»—Idioma propio y actualmente internacional no se conoce hoy. Debemos, en tanto que no exista, tomar el idioma de una o de otra nación, porque, naturalmente, no vamos a extender los carnets en latín.

»—Ahora, pues, tú mismo vienes a darme razón. Porque, nación por nación, yo siempre preferiré una nación inermis; idioma nacional por idioma nacional, siempre escogeré el idioma que no «traiga soldados tras sí».

Diffícilmente cabe escribir una pequeña pieza de más refinada sofistería. Porque un hombre juicioso diría que aparte de que el idioma español es más internacional que el catalán, pues lo es de diez y nueve naciones, los obreros todos sindicados de Cataluña pueden entenderse en español y no todos ellos en catalán. En Barcelona hay sin duda sindicatos, empezando por Pestaña, que difícilmente podrán producirse en catalán. Y el Noy del Sucre habla y hasta discurre, cuando le es preciso, en español. Y es la cosa más sencilla, más práctica y más razonable que se prefiera aquello que todos entienden a no lo que sólo entienden algunos, aunque éstos sean la mayoría. Y no creemos que a los obreros catalanes se les ocurra hacer el sindicato catalán. Acaso a Xenius sí, ya que en un tiempo declaraba que el ser catalán era para él un oficio o profesión. Y, en efecto, el catalanismo puede ser — como el españolismo — una profesión o carrera retribuida. Pero no el ser español. Ni el ser catalán o vasco o manchego o asturiano.

En cuanto a lo de la nación armada y la inermis no sabemos que el ejército español no lo fuese también de Cataluña y al servicio de ésta. El apellido del señor Milans del Bosch a catalán nos suena. Y nada queremos decir de los somatenes.

Y a propósito de somatenes. «Somatén» es una palabra de origen catalán, que debe ser como sea en su lengua origina-

ria, es ya, y desde hace muchísimo, española. Hace poco discutían los casticistas del catalán — no menos ridículos que los del español — si debe decirse «somaten» o «sometent», y, ¡es claro!, los más castizos se decidieron por la forma más diferente de la que ha prevalecido en español. Y uno de esos castizos y casticistas del catalanismo, a quien teníamos por inteligente, publicó en un diario de Madrid un artículo en español — que lo escribe muy bien — para colocar su «sometent». Sólo le faltaba, escribiendo en español, mentar a Lleyda por Lérida. Que es como cuando mis pintorescos paisanos los bizkaitarras emplean, escribiendo en español — los más de ellos son incapaces de escribir en vascuence, que ni le saben, — la forma Gispuzkoa o Bizkaia. Y todo esto sí que es sainete.

Los sindicalistas catalanes no iban a extender los carnets en latín, naturalmente, pero sí declararon en el pintoresco Congreso que celebró la Confederación General del Trabajo en Madrid que la lengua universal sindicalista habrá de ser el... ¡esperanto! Y con esto sigue el sainete, pero el sainete trágico.

¿Y si se hiciera del catalán castizo y depurado un esperanto o si se hiciera del esperanto un catalán?

Esto de pasar del catalanismo al esperantismo es algo profunda y hasta trágicamente simbólico. Y prescindiendo de la lengua o idioma — si es que el esperanto lo es, — acaso quepa decir que en ese que algunas mentes provincianas — aun menos de provincianas, lugareñas — llaman el problema de Cataluña, cuando lo es del mundo todo y no se presenta en Cataluña con otros caracteres que en el resto de España, lo quieran resolver unos, los de un sindicato, en catalanista; otros, los de otro sindicato, en esperantista, y los del tercero, por fin, en españolista. Y ni el catalanismo, ni el esperantismo, ni el españolismo pueden no ya resolver, pero ni plantear bien el problema que en Barcelona se ha agudizado. Ni las bandas terroristas, ni los somatenes, ni las Juntas de Defensa pueden hacer otra cosa que embrollar y confundir. El único que podría encauzar la lucha es el Estado, ese Estado contra el que conspiran catalanistas, esperantistas y españolistas. Que no es lo mismo, ¡naturalmente!, que catalanes, obreros y españoles. Porque se puede ser muy bien obrero catalán español. Y en este caso socialista. Y buscar, como el genuino socialista busca, el apoyo en el Estado. En el Estado socialista, si se quiere, pero en el Estado.

Ahora que alguno de los del carnet en esperanto nos vendría diciendo que el socialismo rechaza el Estado. Mas esto no es sino pedantería de palabras. Si no le quieren llamar Estado que le llamen Estado o Estado o Estatuto. Lo mismo nos da «somaten» que «sometent», con tal de entendernos. Sólo que en español se le llama Estado. El de Lenin y Trotzky es Estado, es el Estado de los soviets de Rusia.

Miguel de UNAMUNO.

